

# **CULTURA JUVENIL EMERGENTE EN LOS '90 Y ELECCION VOCACIONAL. ¿COMO FORMAMOS ORIENTADORES PARA EL SIGLO XXI? (\*) ESTUDIO DE CASO**

**Marina Müller**

Este artículo presenta dos partes interrelacionadas. En la primera describo las actividades desarrolladas en el equipo docente universitario que dirijo, en el cual preparamos a futuras psicopedagogas y psicopedagogos para desempeñarse como orientadores vocacionales-ocupacionales.

En la segunda, presento algunos emergentes significativos encontrados en los estudiantes secundarios orientados por nuestros alumnos universitarios.

¿Por qué interrelaciono ambos aspectos en este trabajo? Porque está planteado desde una experiencia docente universitaria realizada con enfoque didáctico operativo, es decir, interjuega en esta modalidad pedagógica universitaria una compleja serie de variables. Son ellas la preparación teórica-intelectual, la simultánea participación y el compromiso vivencial que incluye recíprocamente la dinámica afectiva movilizadora ante la tarea de aprender a orientar, la responsabilidad ética de los consultantes, el abordaje clínico que entrena a los futuros profesionales en formas de investigación operativa, mediante trabajos de orientación individual o grupal a consultantes adolescentes.

La cátedra que conduzco se encuentra en el último año de estudios. Existe un neto predominio femenino, tanto en nuestro equipo docente como en el alumnado, así como también en quienes solicitan orientación. Como lo señalan los numerosos estudios actuales acerca del género y la subjetividad femenina, esto incide tanto en las vicisitudes de elaboración de la identidad vocacional-profesional de las futuras psicopedagogas-orientadoras y en su aprendizaje del rol orientador, como en las problemáticas detectadas en las consultantes adolescentes, que presentan algunos aspectos distintos en cuanto a las problemáticas detectadas en la adolescencia en general, y por supuesto, a la de los consultantes del sexo masculino.

(\*) La versión original de este trabajo fue presentada en el panel "La Orientación Vocacional en la Argentina de hoy", en el XXIV Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile, julio, 1993.

## I. Una propuesta de pedagogía universitaria operativa

Esta propuesta docente se dirige a promover un ámbito de intercambio, reflexión y actitud investigativa clínica acerca de la problemática vocacional-ocupacional. Nuestros alumnos orientan anualmente entre 100 y 300 estudiantes secundarios. Promovemos una experiencia pedagógica universitaria que prepara teórica y prácticamente para desempeñar el rol de orientadores, en instituciones educativas y de salud mental, en forma tanto grupal como individual.

Ofrecemos dos seminarios cuatrimestrales correlativos. Durante el primero, trabajamos los fundamentos teóricos de la Orientación Vocacional (O.V.), optando por la modalidad clínica-operativa. Este enfoque implica considerar la problemática en forma personalizada, escuchando sus aspectos cualitativos y subjetivos singulares en el contexto de lo familiar, social e histórico.

Interjuegan en la O.V. numerosas variables: las características, problemáticas y crisis personales de los consultantes, adolescentes y jóvenes, con los mandatos y expectativas familiares, las oportunidades y ofertas educativas, la formación profesional-ocupacional y las posibilidades de empleo en un lugar y un momento social, económico-político e histórico dados.

Privilegiamos en la O.V. la relación de encuentro y diálogo entre orientados y orientadores, en el encuadre de entrevistas grupales o individuales operativas, focalizadas en la tarea de aprender a elegir. Esto difiere de otros enfoques de O.V. donde se destacan los tests y las apreciaciones cuantitativas de sus resultados, con la correspondiente supervisión asumida por los orientadores en forma directiva. Consideramos, por el contrario, las distintas técnicas como medios auxiliares que favorecen, en un contexto operativo conducido por orientadores profesionales entrenados, el conocimiento de sí mismos, la integración e intercambio grupal, el conocimiento reflexivo y crítico de la realidad y de la problemática educativa-ocupacional en la cual desarrollarán su elección los orientados.

Enseñamos por qué, cómo y para qué emplear los recursos auxiliares, preparando a los orientadores para intervenir operativamente mediante un sólido marco teórico referencial y un aprendizaje de las técnicas. Acentuamos el papel de la personalidad de los orientadores como herramienta notable de trabajo y caja de resonancia de las problemáticas institucionales, grupales y personales en el curso de la tarea. Promovemos en los alumnos, futuros orientadores, la formación no sólo teórico-práctica de grado y postgrado, sino también la toma de conciencia de la necesidad de supervisar la tarea con orientadores de experiencia y de analizar la problemática personal, para evi-



tar su interferencia en la tarea orientadora e institucional y favorecer la optimización de los recursos humanos en los orientadores y en sus consultantes.

Entre los recursos auxiliares, entrenamos para utilizar clínicamente las técnicas psicodramáticas, lúdicas y expresivas, las propuestas de ensueño dirigido, los recursos audiovisuales, las alternativas informativas e informáticas, así como las técnicas clásicas proyectivas y psicométricas para la exploración de la personalidad. Enseñamos a seleccionar las propuestas válidas preferibles ante cada situación orientadora, para acrecentar los ámbitos de reflexión en la búsqueda de aprender a elegir con inteligencia y creatividad.

Incluimos un proceso didáctico breve de O.V. para nuestros alumnos, con elaboración del rol de los orientadores, de manera que los alumnos vivencian primero en sí mismos las consignas y propuestas que a su vez aplicarán a sus consultantes durante el segundo cuatrimestre. Esto convierte las clases prácticas en un laboratorio para analizar la construcción de la identidad vocacional-profesional de los futuros orientadores-psicopedagogos. Revisan de esa manera su historia y sus motivaciones vocacionales, sus ansiedades y temores ante el futuro desempeño profesional, sus "escenas temidas" fantaseadas respecto a los roles que asumirán como orientadores.

Durante el segundo cuatrimestre, el aprendizaje implica la realización de una orientación vocacional-ocupacional completa grupal o individual, en equipos de dos miembros, un/a entrevistador/a y un/a observador/a participante. Esta experiencia práctica es supervisada en sus distintos momentos por los docentes auxiliares. Para realizar la orientación, los alumnos contactan con diversas instituciones educativas, ofreciendo sus servicios gratuitos a los consultantes. Estos son por lo común, estudiantes que cursan el penúltimo curso de la escuela secundaria. También atienden orientados que concurren a la facultad en demanda de ayuda.

El equipo docente se reúne semanalmente para poner en común lo trabajado en teóricos y lo acontecido en los prácticos. La reflexión sobre los obstáculos epistemológicos que surgen en los alumnos ante las propuestas docentes nos llevó a interrogarnos sobre prejuicios encontrados en algunos momentos de su aprendizaje, que idealizan la preparación de los estudiantes de psicología, comparados con la de estudiantes de psicopedagogía, para abordar tareas de orientación. O ideas perfeccionistas acerca de un supuesto saber o un supuesto aprendizaje "sin conflictos", sin errores, completos y terminados, sin mediar una etapa laboriosa de construcción personal-grupal. Planteamos las características y las eventuales dificultades emergentes en cada curso y en el desempeño de la tarea docente y de supervisión. Trabajamos algunas técnicas auxiliares en forma práctica realizándolas en nuestro equipo y comentando cada experiencia.

Estudiamos algunos temas teóricos fundamentales, como la problemática de la identidad personal-vocacional-ocupacional, o la adolescencia emergente en este momento histórico. Desarrollamos una metodología pedagógica participativa, dialogal, favorecida por comisiones no demasiado numerosas y por la cantidad de docentes colaboradores.

Nuestra transmisión de conocimientos no se limita a ser una actividad intelectual. Involucra lo vivencial, los afectos puestos en juego en la tarea y en su aprendizaje. Reconocemos la primacía del saber, como más abarcativo y profundo que el conocer, y más cercano al vivir y al compromiso con nuestro quehacer. Admitimos el error y la ignorancia de cada ser humano, tal como señalan la teoría constructivista y la psicoanalítica, como signos de nuestra incompletud humana, ingredientes y pasos constructivos de cada aprendizaje, indicadores de que seguiremos aprendiendo y construyendo día a día nuestro campo de conocimiento y nuestro quehacer.

Propulsamos un aprendizaje universitario no sólo informativo, sino a la vez formativo, no sólo fragmentario, sino abierto a lo universal, al reconocimiento de la interdisciplinariedad, la valorización del trabajo en equipo, el amor a la verdad, el respeto por el disenso y por las diferencias, la búsqueda de un nuevo humanismo ante las crisis de la modernidad y en confrontación con el escepticismo y el nihilismo de las formas culturales de la posmodernidad.

Fundamentamos nuestro quehacer en una posición antropológica y filosófica cuidadosa del ser humano, de la vida y de la calidad de vida para las personas, los grupos y las comunidades.

## **II. Adolescencia emergente en los '90**

En los cuatro cursos lectivos, del año '90 al '93, nuestros alumnos de Orientación Vocacional atendieron más de 300 estudiantes del penúltimo año secundario, un 75% de chicas y un 25% de chicos. En estos momentos, en la misma Universidad estoy realizando una investigación sobre la adolescencia emergente en esta última década del segundo milenio, en relación a una época y una cultura occidental en crisis.

¿Qué emergentes especialmente significativos encontramos en los orientados adolescentes? Recordemos que existe un desencanto histórico y socio-cultural hacia los modelos antes vigentes, como resultante de la crisis de las utopías modernas. Naufragan las ideas de la primacía de la razón, del progreso personal y social indefinido, de la prosperidad y abundancia económicas para todos los seres humanos y todos los pueblos, de la libertad y autonomía humanas casi sin límites.



La adolescencia y juventud aparecen como grupos desprendidos en la actualidad de las utopías racionalistas, caracterizados por una profunda crisis de valores y de identidad personal. Esto agudiza la problemática vocacional-ocupacional que afrontan los jóvenes y nos plantea, como orientadores y formadores de orientadores, un gran desafío. La demanda de orientación proviene con frecuencia de los padres, más que de los mismos adolescentes. Responde a las expectativas de inserción socio-laboral-económica más o menos rápida y exitosa mediante la preparación universitaria.

La mayoría de los orientados integran familias de clase media o media-alta, con padres que cursaron estudios secundarios o universitarios, que valorizan el estudio como instrumento para sostener el lugar social y ubicarse económicamente en un mundo competitivo y de cambios acelerados.

Nuestra hipótesis es que aun las estructuras psíquicas aparentemente más "subjetivas" sufren el impacto de las transformaciones culturales e históricas. Para muchos integrantes de las nuevas generaciones, el mundo ha perdido sentido en cuanto a las ideas y valores fundantes; se han socavado o derrumbado los cimientos que lo sostenían y, ante esta situación, una alternativa es responder con escepticismo, desencanto e intentos de aprovechar al máximo el momento presente. Otros responden con indiferencia, o se encuentran bloqueados y confusos para imaginar proyectos e intentar su realización. Esto lo observamos reiteradamente, en los últimos años, en la práctica de O.V., ya que, si bien los jóvenes no hacen una sistemática reflexión sobre la sociedad contemporánea, manifiestan, sin embargo, en su forma de vida, en sus ideas y sus conflictos, las características antes mencionadas, en coincidencia con las grandes transformaciones socioculturales e históricas de las últimas décadas.

Es frecuente que los adolescentes de 16 años no estén muy motivados para imaginar y preparar su propio futuro, más allá de la escuela secundaria. Carlos, de 16 años, lo dice claramente: "No me quiero dar cuenta de lo que tengo que hacer dentro de dos años"... Es común que expresen su insatisfacción por la escuela media que cursan con renuencia. Muy pocos son los que leen o se interesan por determinadas áreas de la cultura literaria, la ciencia o la técnica. Pareciera que una de sus "tareas" adolescentes consiste en "sobrevivir" al colegio secundario. Es importante para ellos afianzar las relaciones grupales: Inés, de 16 años, dice: "No puedo estar nunca sola, siempre tengo que estar rodeada de gente, tener a alguien conmigo"; salir a divertirse. Algunas veces pueden probar los límites riesgosamente, como puede ocurrir en el consumo desmedido de alcohol, el manejar en forma acelerada, o transgredir pautas. Esto es estimulado desde las propuestas publicitarias, el cine y los videos, con toda la fuerza seductora de las imágenes y los sonidos.

En el 5to. y último año secundario, si bien muchos padres aún toman la

iniciativa de la consulta, los estudiantes están más preocupados por conocer las alternativas posibles para decidirse.

En el momento inicial de la O.V. predomina su sensación de confusión, de no saber qué pensar ni qué elegir. A veces, la demanda hacia los orientadores reclama indicaciones precisas sobre qué hacer, en actitud de fuerte dependencia.

Ante una sociedad, y en muchos casos, una vida familiar en crisis, no encuentran valores ni adultos con quienes identificarse, a excepción de la frecuente elección del padre o la madre como personas a quienes les gustaría parecerse. Una adolescente dice: "...me parece que busco algo parecido a mi familia... me acabo de dar cuenta, busco ser algo así como mi mamá... mi familia es mi mundo...".

Les resulta difícil realizar su desprendimiento emocional respecto de la familia, para desarrollarse y ubicarse "en su propio lugar", tomar sus propias decisiones y responder por ellas.

Algunos de los problemas de los jóvenes, en sus propias palabras, son: "no saber para qué estamos en esta vida; no conocer nuestra vocación; guiarnos mucho por lo que dice la sociedad; creer que las sabemos todas; no escuchar a los que saben; la falta de incentivos, el estancamiento, la falta de ideales y de lucha por algo." Otros problemas descritos por los jóvenes, son la búsqueda de identidad e independencia, la soledad, la dificultad para comunicarse con sus padres, la marginalidad, la carencia de afecto, lo que consideran que puede llevar a algunos jóvenes a la delincuencia o la droga.

Sebastián, de 18 años, es terminante al diferenciar los problemas de los chicos y los de las chicas. En los primeros, opina que "muchos desperdician su vida al no estudiar y dejarse llevar por otras cosas, principalmente la delincuencia. Esto sucede en mayor medida que con las mujeres". En cuanto a las chicas, el mismo joven opina que "tienen ganas de suicidarse, no literalmente, sino que me refiero a que tienen pocas o ningún tipo de ganas de ser alguien importante. Es decir, se casan a los 18, 19, 20, algunas, y cortan la carrera, quedándose ancladas... Creo que deberían aprovechar ahora que la discriminación contra ellas ha disminuido (ahora pueden votar, ser votadas, seguir carreras, no casarse si no quieren, etc.)... cosas que antes no eran aceptadas".

En cuanto a la adolescencia y juventud femeninas en especial, las últimas décadas han marcado profundos cambios en su caracterización y sus problemáticas, de tal manera que se convierte en un tema de especial interés estudiar este punto, diferenciándolo de la adolescencia y la juventud en general. Es creciente el número de jóvenes mujeres que deciden estudiar carreras terciarias o universitarias y desarrollar actividades profesionales, así como ocupacionales, en forma paralela a sus tareas como esposas y madres.



Estas nuevas realidades producen colisiones entre los ideales de mujer-persona-esposa-madre y mujer-persona-profesional, con presencia de frecuentes sentimientos de malestar. Existe una desigualdad ocupacional de las mujeres. Ella se detecta en especial en estos hechos:

- el condicionamiento educativo del género femenino en cuanto a la función maternal real, o figurada en las ocupaciones de masiva presencia femenina (docencia, asistencia y cuidado de personas, en especial niños y enfermos);
- la subordinación del rol ocupacional productivo respecto al rol privado reproductivo;
- el predominio de mujeres en ocupaciones de menor remuneración y en empleos de menor jerarquía que los varones.

Al respecto, el libro de la socióloga Beatriz Kohen (compiladora): **De mujeres y profesiones**, Bs. As., Ed. Letra Buena, 1992, constituye un aporte específico, al relacionar condición femenina y desempeño profesional.

Kohen afirma que la socialización de género "estimula en las mujeres el desarrollo de ciertas cualidades relacionadas con la capacidad de proteger, nutrir, dar contención y empatizar con el otro, las predisponen para la elección y posterior ejercicio de profesiones que (...) se especializan en tales funciones". Agrega que "la responsabilidad central por la crianza de los hijos y la organización doméstica en manos de las mujeres, tiene efectos indiscutibles sobre sus posibilidades de avance profesional, traduciéndose en una escasa presencia femenina a nivel de los puestos de mayor jerarquía". (Op. cit., pág. 13).

Ann Good, en la misma obra, indica que las condiciones sociohistóricas se han modificado considerablemente a partir de la Segunda Guerra Mundial, aunque las mujeres que actualmente ejercen una profesión fueron educadas por padres que respondían a pautas culturales correspondientes a aquella situación histórica. Dice esta autora: "...si se les permitía a las mujeres, ya fueran éstas casadas o solteras, continuar en sus lugares de trabajo, por supuesto, no podía esperarse que tuvieran las mismas posibilidades que los hombres en materia de ascensos y salarios (...) Se favorecía a los hombres ya fuera porque tenían la responsabilidad esencial y la obligación moral de mantener a sus familias, o porque las tendrían en el futuro". (Ann Good, en Op. Cit., pág. 66).

En las orientadas se plantea el tema de la identidad femenina adulta y del rol social de la mujer: "en la sociedad, todos te cierran barreras; dicen que la mujer es el sexo débil, siempre escuché que el hombre es superior a la mujer". Otra expresión de una adolescente respecto al mismo tema: "ahora tienen que cambiar las cosas... que la mujer no esté rebajada al hombre, sino estar a la misma altura... y no menos".

¿Cuáles son los principales problemas y temores de las jóvenes, en sus propias palabras? Veamos algunas expresiones de consultantes de O.V., tomadas en el transcurso de las entrevistas o consignadas en sus encuestas personales.

"No poder abrirme a los demás, no poder expresar lo que siento; ser desconfiada" (Carolina, 18 años).

Según Lina, de 17 años, "hay menos presión para que una chica siga una carrera. A los maridos no les gusta que las mujeres ganen más. Por la tradición social, un poco por machismo. Si no siguen una carrera, las chicas están más justificadas en dedicarse a su casa. Para la mujer está más permitido no seguir estudiando. Está la tradición que el hombre mantiene a su familia".

Algunas chicas muestran una imagen idealizada de su futuro familiar y profesional. Clarisa, de 18 años, dice: "dentro de 10 años me gustaría ser una mujer con dos hijos pequeños, una casa coqueta y linda y un esposo genial, el mejor, trabajando a full con mi profesión, ocupándome de mi familia, mi hogar y mi trabajo, saliendo a lugares muy lindos con mi esposo y visitando a mis padres y hermanos los fines de semana".

Chicas y chicos, en su búsqueda de identidad personal y social, depositan en los orientadores la expectativa de clarificación: "espero que me digan a qué tengo más inclinación, por ahí hay algo que yo ni sabía". Esto posibilita brindarles un espacio y un tiempo significativos para sentirse escuchados y expresar sus fantasías, temores, dudas, y para atreverse a construir sus proyectos.

## Conclusiones

¿A qué conclusiones arribar, luego de repasar este rápido panorama?

Considero que:

- la O.V. es una compleja tarea eminentemente preventiva, para la cual es menester preparar profesionales capacitados y actualizados;
- el marco teórico elegido no debe descuidar el planteo de los problemas y las actividades de orientación al servicio de cada ser humano, de su personalización e inserción social productiva, en la cual el estudio y el trabajo juegan un principalísimo papel. En una época que señala la fragmentación y desintegración del sujeto humano, esto es de primordial importancia;
- se debe atender cuidadosamente, a la vez, a la información, reflexión y planificación social y económica, mediante políticas globales que inserten la O.V. tanto en el sistema educativo como en los ámbitos ocupacionales;
- es necesario que los orientadores integremos en nuestro quehacer, en la



docencia del rol orientador, en nuestra reflexión teórica, en la invención de nuevos recursos auxiliares y de nuevas metodologías, a los seres humanos como subjetividades en permanente interrelación, a los atravesamientos socio-culturales e históricos que vivimos, a la compleja red de variables que interjuega en la problemática de la O.V.O.

- reconocemos e incorporamos los aportes indispensables de las diversas disciplinas que trabajan con seres humanos, con procesos de aprendizaje, con el desempeño laboral, con las propuestas del tiempo libre.\*

## **BIBLIOGRAFIA**

- BOHOSLAVSKY, Rodolfo. **Orientación vocacional. La estrategia clínica.** Bs. As., Ed. Galerna, 1ra., 1971.
- DOLTO, François. **La causa de los adolescentes.** Barcelona, Ed. Seix Barral, 1990.
- ELIZALDE, J. H. y RODRIGUEZ DE COSTA, A. M. (compiladores). **Orientación vocacional. Espacio de reflexión, confrontación y creación.** Montevideo, Ed. Roca Viva, 1990.
- LOPEZ BONELLI, Angela. **La orientación vocacional como proceso.** Bs. As., Ed. El Ateneo, 1ra., 1989.
- MARTIN, Orlando y PORTILLO, María del Carmen (compiladores). **Orientación educacional y vocacional** (documento preliminar). Bs. As., Ministerio de Educación de la Nación, 1992.
- MULLER, Marina. **Orientación vocacional. Aportes clínicos y educacionales.** Bs. As., Ed. Miño y Dávila, 1ra. ed., 1986, 4ta. reimpresión, 1993.
- MULLER, Marina. "Quién ser, qué hacer. El aprendizaje de la elección vocacional y su contexto educativo", en **Temas de Psicopedagogía**, N° 2, Bs. As., Ed. EPPEC-Aprendizaje Hoy, 1986.
- MULLER, Marina. "El sujeto de la orientación vocacional en las distintas regiones de nuestro país". Caracterización de una muestra de Capital Federal y Gran Buenos Aires, en **Aprendizaje de Vida**, N° 1, Bs. As., 1989.
- MULLER, Marina y SEMIDOBBER, Isabel. "Métodos y técnicas de O.V. en la Argentina de hoy. Una propuesta sobre el rol del orientador". V Seminario Iberoamericano sobre Orientación Escolar y Profesional, Tenerife, 1992.
- OBIOLS, Guillermo, y DI SEGNI DE OBIOLS, Silvia. **Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria.** Bs. As., Ed. Kapeluz, 1993.

\* El equipo docente estuvo integrado durante 1993 por la Lic. Sara D. Anna, Prof. Asociada; la Lic. Cecilia Kligman, Prof. Adjunta; la Lic. Carmen Torsigliano de Sánchez, Prof. Invitada y las Profesoras Auxiliares, licenciadas Ana María Bello, Fabiana Calónico, Susana Camacho, Andrea Castelli, Sandra Di Pasqua, María Luz Fernández, Marisel Giuliani, Carolina Hernández, Silvia Hernández, Angelina Moreno, Victoria Parigi, Paulette Prado, Etelvina Puga, Adela Requejo, Alejandra Sabelli, Nancy Vartanian, Claudia Villariño, Lilian Vortaire.